

LETRAS CATALANAS

JOAQUIM MARCO comenta:

“M'EXALTA EL NOU I M'ENAMORA EL VELL”

(RELEYENDO A J. V. FOIX)

EXISTE una poesía vocacionalmente dirigida a las minorías, una poesía de investigación. Ella enriquece, como la ciencia pura, las posibilidades del futuro. Nuestra época, abierta a la investigación en múltiples aspectos, se ha mostrado, a veces, reacia a aceptar la explotación de la realidad por los escritores. La edad dorada de los «ismos» que resume tales tentativas, Foix la cifra en el año 1918 —final de la Guerra Europea, revolución comunista en Rusia—. Todo parece indicar un cambio de fuerzas, de ideologías, de clases. Empezó el siglo XX. Así nace el «Diari 1918». Foix, a quien acaba de serle concedido el Premio Nacional de Literatura Catalana por sus «Obres poètiques» (1) es uno de aquellos autores gracias a los cuales uno puede pulsar la vida de una literatura. Pero, para vivir es preciso, aunque doloroso, andar sobre cadáveres. La poesía, la historia de la poesía es una his-

toria, como todas, repleta de muertos a los que con dolor y atrevimiento es necesario y preciso sepultar. Una doble función cumple, pues, la poesía de Foix: vanguardia de lo nuevo y escoba de lo caduco. En «L'estrella d'En Ferris» hay una prosa poética muy significativa al respecto: «Ha telefonat i ha dit: —Sóc la Vidua. La Vi-du-a, sillabejant distintament i sàviament, com escau a aquells que pertanyen a un llinatge de patricis, i pronunciant la "v" com els del Camp». Esta viuda «pre-noucentista», peinada a la Cleo de Mérode, viene a ser la Musa nacional, la floralesca musa de fines de siglo. Se dirige al poeta con estas palabras: «—Vós sereu cubista, futurista o avantguardista; però com més extremós i a la punta del modern creureu, illús, que sou, més endarrit us veuré i us trobareu. Vós creieu explorar el futur, i no feu sinó recular. Ja us veig practicant el barroc del

segle setzè, i potser i tot, i em doldria, exorcissant bruijots amb versos medievals. Un dia cremaran els vostre llibres, i potser arribareu a veure amb tots dos ulls com la gent es treu, cuita-corrents de casa, i llença balcó avall l'obra diabòlica d'aquests ressagats cubistes i futuristes, els quals havent trobat l'art en estat agònic, gargotegen teles i papers, en estat comatós, i n'acceleren la mort, incapaçs de crear de nou, de cara a la llum. Són prou vills per a violar-ne el cadàver amb la bava de qui estupra. Es vanen d'ésser els iniciadors d'una pintura nova, i no passen de collectors de les escorrialles del dinou...». Después de decir estas palabras la Vidua (la vieja poesía) desaparece. El autor y sus compañeros la buscan por la vieja mansión: «No ho he dit, però estic segur que materialment, s'ha fos».

Esta divertida sátira de Foix refleja con bastante claridad la realidad, una realidad menos clara, tal vez, de lo que la Historia refiere. Algunos poemas de Foix rompen con todo lo que un poeta de la Renaixença hubiera considerado sagrado: imagen, rima, ritmo, verso, palabra, lógica, sentimiento. Las audacias de Foix son hoy menos espectaculares de lo que en su tiempo fueron. El verso que recordamos en el título, refleja muy a las claras, la doble dirección de la poesía del «maestro de Sarríá»: su tendencia a la innovación formal le llevará a reavivar metros y formas medievales. Esa admiración por la Edad Media ¿no es en sí una actitud «Renaixentista» y, al mismo tiempo, un «neorromanticismo»? En el fondo, esos «ismos» revolucionarios no son otra cosa que los epigonos de un Romanticismo en el que todavía vivimos.

Al lector de hoy le impresionará menos el surrealismo de buena ley que la exactitud de los sonetos de «Sol, i de dol». Preferirá una canción popularizante, como:

¿Com se diu aquest poble
Amb flors al campanar
I un riu amb arbres foscos?
On he deixat les claus...
(On he deixat les claus...)

Algunas muestras de sus últimas producciones como «Tot n'és ple» y otros dos poemas que se publican por primera vez nos muestran a un Foix atento al versículo y al ritmo. Ello no quiere de-



J. V. Foix

cir que su maravillosa prosa poética, repleta de ingenio y de hallazgos formales, resulte inferior a su poesía en verso. Sus últimas producciones reflejan, sin embargo, un lento abandono del cerrado intelectualismo de sus primeras obras. Destaca en ellas el valor satírico un poco más agrio y humanizado. Joan Colomines (2) señala con acierto que en «L'estrella d'En Ferris» parecen dominar los elementos realistas y simbolistas. Resulta difícil hablar de «realismo», término tan debatido y complejo, en la obra de Foix. Sin embargo, sus prosas y sus poemas derivan de motivaciones autobiográficas. Si consideramos al surrealismo (como su nombre indica) como un realismo de otro orden, y si valoramos la realidad interior —no menos real— como una aportación al nuevo realismo, no dudáramos en calificar a Foix de realista. El término que adquiriría así una nueva valoración, estaría muy lejos de lo que Colomines quiere indicar cuando afirma que el último Foix es más realista. Lo es en cuanto resulta menos surrealista, menos vanguardista, menos intelectualista.

Leer a Foix es una ardua experiencia de la que, en cambio, el lector sale siempre con provecho. Un poco —aunque no tanto como algunos creen— distanciados de los «ismos» resulta más sencillo bucear en busca de la poesía en estas «Obres poètiques». Lo maravilloso, lo insospechado y lo cotidiano se dan en ellas con profusión. El «bien hacer», la «obra bien hecha» que propugnaban otros novecentistas, E. d'Ors y Juan Ramón Jiménez, es una premisa cuestionable en la obra de Foix. Hoy la joven poesía parece volver a enfrentarse al duro quehacer del poema trabajado. Foix será siempre, en este sentido, una luz, un ejemplo.

JOAQUIM MARCO

(1) J. V. Foix: Obres poètiques. «La Paraula Viva». Edicions Nauta, S. A., Barcelona, 1964.

(2) Joan Colomines: Pròleg a J. V. Foix: Catalans de 1918. «Antologia Catalana, n.º 9». Edicions 62, Barcelona, 1965. El interesante prólogo de Colomines es una excelente introducción a la obra de Foix.

LIBROS EN CATALAN RECOMENDADOS POR "DESTINO"

POESIA

«SATIRES», de Guerau de Liost. Editorial Selecta. (Barcelona, 1966.) 219 páginas.

Una obra clásica, ilustrada por Xavier Nogués, que mantiene toda su vigencia.

«OBRES POÈTIQUES», de J. V. Foix. Edicions Nauta. (Barcelona, 1964.) 328 páginas.

La concesión del Premio Nacional de Literatura Catalana puede ser una excusa para releer a Foix.

NOVELA

«JOURDAIN 65», de Joan Vila Casas. Pròleg de Joan Oliver. Edicions Proa. (Barcelona, 1966.) 217 páginas.

Una sátira sobre la concesión de un premio literario. Novela estructuralmente conseguida, especialmente en los diálogos.

ENSAYO

«HISTÒRIA DE LA LITERATURA CATALANA», III, de Martí de Riquer. Edicions Ariel. (Barcelona, 1966.) 624 páginas.

El tercer tomo de una obra fundamental en la historiografía literaria catalana.

TRADUCCIONES

«A LA PARET, ESCRIT AMB GUIX. POESIA ALEMANYA DE COMBAT», por Feliu Formosa y Artur Quintana. «Els llibres de l'Ossa Menor.» Edicions Proa. (Barcelona, 1966.) 127 páginas.

Antología de la poesía alemana contemporánea, que incluye una introducción, la traducción de los poemas, su versión original y notas bio-bibliográficas. Abarca ambas Alemanias. Una cuidada obra del máximo interés.

«LA CONDICIÓN HUMANA», de André Malraux. Traducció per Salvador Vives. Pròleg de Maurici Serrahima. Edicions Proa. (Barcelona, 1966.) 344 páginas.

Una novela ya clásica sobre la China revolucionaria. Un magistral análisis de la naturaleza humana.